

# ¡SOLO DIOS!

A veces nos dañamos con los mensajes que nos envían y reenviamos. Otras veces nos ayudan. Pero hemos de tener mucho cuidado, y lo digo por mí mismo, porque se puede crear confusión, porque son contradictorios y no siempre nos ayudan a asumir con realismo la situación que nos ha tocado padecer. Nos hemos de proteger de la dependencia del teléfono con SILENCIO Y ORACIÓN. A veces corremos el riesgo de tomar nuestras opiniones o las de otras personas como palabras proféticas. Sin embargo lo que Dios quiere es que vivamos la REALIDAD con su ayuda, no que huyamos o nos rebelamos contra lo que nos imponen los acontecimientos. En estas circunstancias adversas no hemos de caer en la trampa de la queja egoísta, sino que las hemos de asumir con amor no con una rebeldía y desobediencia que nos daña y no la quiere Dios.

Tenemos que vivir la gracia del momento presente de la que nos habla el Señor en uno de sus Mensajes:

"Yo, Jesús, os asisto y estoy con vosotros, y un día os pagaré en el Cielo todos vuestros esfuerzos y cansancios, sufrimientos y torturas por Mi causa, por el Hijo del hombre. Adelante y no miréis atrás, que el tiempo de Mi Gracia es hoy y ahora. Te asisto, hijo, en cada instante de tu vida, no tengas miedo que Yo, Jesús, estoy contigo y no me aparto de ti, no te apartes tú de Mí, no te alejes de Mí." (Mensaje 54)

Debemos aprovechar esta ocasión de gracia de estar encerrados en casa. Este es un tiempo de encuentro con Dios excepcionalmente valioso porque tenemos un tiempo y aislamiento que no es fácil procurarnos en nuestra vida ordinaria. Y no solo es eso, lo poco frecuente es que va acompañado de la cruz, porque va en contra de nuestras previsiones y deseos naturales. Es un encuentro con Dios en la cruz. Y por eso puede ser el momento de nuestra conversión o de la conversión de personas que estaban alejadas de Dios. Puede que el dolor provenga de que uno ha sufrido el contagio o sufre por el confinamiento al que no se acomoda, pero es el motor que le puede mover a buscar y aceptar una luz nueva que estaba ansiando y no era capaz de verla.

Quizás había algo que estaba impidiendo ese descubrimiento. En los Mensajes nos da el Señor una luz increíble: "Aprende la entrega por amor, la muerte a ti mismo para ser riqueza para todos, a quedarte solo para ser de todos" (Mensaje 69, pág 3).

Jesús, que ha padecido una Cruz inmensa nos anima a no rechazarla en ningún momento de nuestra vida, sino a vivirla Unidos a Él. Es la hora de vivir Su dolor fundido con el nuestro y cuando miremos al Salvador en esos momentos aprenderemos lo que es el Amor.

El SILENCIO Y ORACIÓN serán nuestra defensa, nuestro refugio y fortaleza, porque en ellos la comunión con Jesús en sus padecimientos va a estar llena de luz y consuelo.

El director espiritual de Isabel

16 de marzo de 2020